

# Los narradores y el mar chileno

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Sólo algunos autores y otros tantos títulos podremos evocar en esta breve reseña de nuestra literatura marítima. No es fácil concitar la memoria en el corto espacio que disponemos para vocar los nombres de los escritores chilenos que han volcado en sus libros la simple admiración por el mar. A gran parte de ellos les llevó la misma aventura del océano que se parece mucho a la otra gran aventura que es la de escribir. Por ello, procuraremos recordarles en este bosquejo de sus obras.

El primer libro que está al alcance de nuestras manos es "Tierra de océano", del escritor Benjamín Subercaseaux. En sus numerosos y apretados capítulos, el ilustre autor de "Chile, o una loca geografía" nos enfila por el mar de nuestra patria, describiendo y aconsejando, volcando junto a sus experiencias la gran ternura que siempre sintió por los sucesos navales chilenos, que sirven como trampolín para el salto oceánico.

En casi seiscientas páginas de su monumental "Tierra de océano", Subercaseaux nos embarca en su travesía, en "la epopeya marítima de un pueblo terrestre", como subtítulo a su obra. Y allí nos habla claro y golpeado, para que no tengamos el temor a equivocarnos, de lo que es nuestra suerte de pueblo: "Chile -el título de la obra lo dice- es una tierra de océano. O sea, un país que por su estructura y su posición geográficas no tiene mejor objetivo, ni mejor riqueza, ni mejor destino —más aún— ni otra salvación que el mar. Para el mar nació; del mar se alimentaron sus aborígenes; por el mar se consolidó su Conquista; en el mar se afianzó su Independencia; del mar deberá extraer su sustento; sin el mar no tiene sentido su comercio".

Por un camino distinto pero con idénticos propósitos, Mariano Latorre nos proporciona la categoría de su verbo en libros como "Puerto Mayor", "Chilenos del mar" o "La isla de los pájaros". La poesía se le escapa torrentosa a Mariano Latorre, cuando escribe: "Al amparo de viejas velas, cangrejas húmedas de Chiloé, o cuadras parchadas del Maule, he cruzado tu salvaje soledad, mar de los chilenos, y he bebido tu hálito salobre, hermano del puelche de las nieves y del acre aliento de los pehuenes".

Joaquín Edwards Bello penetra intensamente en el mar de Valparaíso en

novelas que el tiempo no apaga con sus pasos: llámense o se hayan llamado "Valparaíso, la ciudad del viento", "En el viejo Almendral" o "Valparaíso (Fantasma)", sus personajes y tramas tienen el perfil de nuestro primer puerto adherido al semiborroso telón de fondo de sus cerros incomparables.

Muy vecino a Edwards Bello es Salvador Reyes, quien del imaginista de los primeros libros, derivó a las muestras dramáticas de sus últimas novelas. En los primeros tiempos escribió "El matador de tiburones", "Barco ebrio" y "Los tripulantes de la noche" para llegar a "Mónica Sanders" y "Valparaíso, puerto de nostalgia". En esta misma línea están Luis Enrique Délano con "Viejos relatos" y Augusto d'Halmar con sus acuarelas porteñas y su obra diseminada en libros y revistas nacionales.

Leoncio Guerrero recoge la vida humilde de los pescadores o habitantes del litoral para entregarnos novelas como "Faluchos", "La caleta" y "Las toninas"; Francisco Coloane atrapa el aliento vital del austro chileno en libros como "Los conquistadores de la Antártida", "Golfo de Penas", "Cabo de Hornos" y "El camino de la ballena"; en la misma onda están Juan Marín con "Paralelo 53 Sur", y Osvaldo Wegmann H., que ha afinado sus temas en el ambiente marino regional, especialmente "Tierra de alacalufes", "El sueño del ballenero" y "La última canoa".

Con uno o dos libros escritos con afecto por el mar chileno hay innumerables escritores. Nicomedes Guzmán se evadió del ambiente santiaguino de la ciudad para entregarnos la novela "La luz viene del mar", que tiene como escenario el puerto de Iquique; Rubén Azócar retrata los paisajes y habitantes de Chiloé en "Gente en la isla"; otro Valparaíso aparece en la novela de Jacobo Danke, "Todos fueron de este mundo"; y por ahí, Luis Merino Reyes tiene su "Rumbo a Oceanía". Anterior a todos, Guillermo Labarca y su pequeña joya bibliográfica: "Mirando al océano".

Son incontables los libros publicados por viajeros a la Antártida Chilena, como también lo son aquellos que cuentan nuestras glorias navales; valiosos son los estudios técnicos y científicos sobre nuestro mar. Muchos libros y muchos autores faltan en esta crónica; pero no es posible nombrarlos a todos cuando sólo confiamos parcialmente en la frágil memoria humana.